

¿Qué puede una escuela en tiempos de información? Apuntes para pensar una Pedagogía del Fake

What can the school do in information age? Notes to think a pedagogy of fake

María Sol Couto

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Cuyo

Resumen: El presente trabajo pretende reflexionar a través de algunos aportes teóricos sobre qué es la información en tiempos de cibercultura y de qué manera construye subjetividad. Nos preguntamos ¿Qué puede la institución educativa en tiempos de estudiantes informados? A partir de ésta premisa presentamos la experiencia de dos Talleres de noticias organizados en la Facultad de Filosofía y Letras y La Escuela Campesina de Agroecología como alternativas para pensar la información y deconstruir el sentido común.

Palabras clave: Pedagogía; Ciberculturas; Subjetividad Mediática; Educación.

Abstract: This work intends to reflect through some theoretical contributions about what is information in times of cyberculture and how it builds subjectivity. We ask ourselves: What can the school do in times of informed students? Based this premise we present the experience of two news workshops organized in the Facultad de Filosofía y Letras and the “Escuela Campesina de Agroecología” as alternatives to think about information and to deconstruct common sense

Keywords: Pedagogy; Cyberculture; Subjectivity; Education.

Introducción

Este trabajo, se enmarca en el proyecto de tesis doctoral “Producción de subjetividades y medios digitales. Un estudio con jóvenes de escuelas públicas del Gran Mendoza” y pretende trazar algunas líneas para pensar la práctica pedagógica en el marco de la cultura mediática. Desde que Corea y Lewcowitz (2001) -en el ámbito local- dieron cuenta de la emergencia de una subjetividad mediática en conflicto con una subjetividad pedagógica muchos nos hemos preguntando de qué manera las lógicas mediáticas han colonizado las prácticas pedagógicas o hasta qué punto podemos educadoras y educadores trabajar desde el conocimiento para des-armar y volver a armar toda la información que circula en la llamada sociedad de la información (Castells, M. 1999).

Este ensayo, entonces, intenta reflexionar desde algunos aportes teóricos y desde la práctica docente sobre las formas de construir una pedagogía epocal que se constituya como una resistencia crítica a las formas mediatizadas de circulación de conocimiento, es decir una pedagogía del fake.

La(s) Subjetividad(es)

Para comprender la subjetividad es necesario reconocerla como un sistema complejo de sentidos históricamente situados que se conjugan en dos planos interrelacionados y mutuamente influyentes, el individual y el social, a partir de los cuales los sujetos van elaborando diferentes operaciones que le permiten estar en el aquí y en el ahora, habitando una época con sus caracteres particulares, sus sistema de creencias y, entre otras, sus prácticas. González Rey sostiene que “la subjetividad representa una serie de sentidos subjetivos y sus configuraciones en movimiento que son inseparables del contexto y de las complejas formas de organización social: es un sistema en proceso, en constante desarrollo” (González Rey, F. 2011, 112)

Como marcábamos en la introducción Ignacio Lewcowitz y Cristina Corea en su libro la “Pedagogía del aburrido” definen la subjetividad como un modo de hacer en el mundo y con el mundo “la subjetividad es la serie de operaciones realizadas, repetidas, reinventadas” (Corea, C y Lewcowitz, I. 2011, 48) que los sujetos realizan para habitar el mundo, emana de la relación sujeto – mundo y se instituye reproduciéndose al mismo tiempo que se reproduce el dispositivo instituyente. Los autores toman como ejemplo la escuela y la familia al explicar que la primera reproduce subjetividad pedagógica, y la segunda paterno filial.

Los autores, tomando a Foucault¹ explican de qué manera los dispositivos de poder/saber, las técnicas de dominación y una multiplicidad de dispositivos individualizantes de sujeción-subjetivación van configurando las subjetividades en relación a la destitución de las escuelas como tecnología moderna del saber. En este sentido la subjetivación esta social e históricamente determinada a partir de las relaciones poder-saber que constituyen una época. Pensar el presente y las tecnologías como dispositivos subjetivantes de nuestro

¹ Michel Foucault en *Vigilar y Castigar* (1975) explica de qué manera las instituciones de la modernidad, a través de diversos procedimientos de distribución disciplinaria, ejercen control sobre los cuerpos. Los mecanismos de sujeción del cuerpo a través de diversas formas del poder –vigilancia, castigo, control de la actividad, clausura, etc. – van asumiendo nuevas formas de saber. Las técnicas de dominación (poder) y las técnicas discursivas (saber) van constituyendo la subjetividad. Sin embargo, más adelante Foucault, en “Historia de la Sexualidad” (1976), va a dar cuenta de una *subjetivación* como proceso, resultado de las prácticas de sí. La subjetividad ya no se percibe como algo impuesto sino como lo que el sujeto hace con las condiciones de saber y poder. Esto resulta interesante porque nos presenta posibilidades de libertad frente a los imperativos de la época.

tiempo, es también pensarnos a nosotros mismos. Podríamos definir tres coordenadas importantes para pensar las subjetividades: el tiempo (la época), el espacio (el territorio: los dispositivos y los medios) y los sujetos.

En términos culturales, la época está marcada por los flujos y la cultura mediática podríamos definirse a partir de lo que Pierre Levy (2007) describe como la Cibercultura, es decir sociedades en cuyo seno las tecnologías digitales configuran o “formatean” decisivamente las formas dominantes tanto de información, comunicación y conocimiento como de investigación, producción, organización y administración. La categoría "cibercultura" utilizada por diversos autores para agrupar una serie de fenómenos culturales contemporáneos ligados principalmente al profundo impacto que ejercen las tecnologías de la información y la comunicación sobre aspectos tales como la realidad, el espacio, el tiempo, el hombre mismo y sus relaciones sociales, es apropiada para analizar las formas de comunicación y relación propias de la época.

Al mismo tiempo la tecnología se constituye en territorio, en espacio de creación de contenidos e interacción social. Levy, en *¿Qué es lo virtual?* (1999), problematiza la dicotomía virtual- real. Lo virtual se podría entender como un “salir de sí”, una desterritorialización, sin embargo el autor lo concibe como un espacio de sincronización y conexión soportado por objetos técnicos. Lo que sucede en lo virtual tiene consecuencias tanto subjetivas como objetivas; por esto es que podrían llamarse “medios de acción a distancia”. Explica que: “La sincronización reemplaza la unidad de lugar, la interconexión sustituye a la unidad de tiempo. Pero, a pesar de ello, lo virtual no es imaginario. Produce efectos. Aunque no se sepa dónde, la conversación telefónica tiene “lugar” (...). Aunque no se sepa cuándo, nos comunicamos efectivamente por medio de contestadores interpuestos.” (Levy, P. 1999,16)

De esta manera hablamos de una subjetividad “ubicua” en el marco de las ciberculturas juveniles que según Urresti (2008) presenta determinadas características como: 1. Un nuevo sistema de objetos 2. Los géneros confusos de comunicación 3. El nuevo paradigma del prosumidor 4. Las transformaciones de la intimidad y 5. Las nuevas formas de comunidad. Estas características nos permiten comprender las configuraciones subjetivas de la actualidad independientemente del dispositivo que las reproduzca.

Información y Producción de Subjetividades

En las sociedades llamadas de la comunicación pareciera que la información es un bien preciado y sumamente valorado. En la época de los flujos la información circula a través de circuitos tecnológicamente mediados.

A partir del invaluable aporte de Deleuze en “Postscriptum de las sociedades de control” (1999) comenzamos a entender la centralidad de la información como dispositivo subjetivante de la actualidad. Mientras que en las sociedades disciplinarias el “molde” subjetivante estaba dado por el encierro, la vigilancia y el examen (entre otros) en la actualidad el control puede ejercerse al aire libre y a través de la información. La centralidad de la información nos propone repensar la concepción de la escuela y el vínculo pedagógico en relación a lo que entendemos por saber y por formación en los contextos escolares.

Pero ¿Qué es la información? ¿Cómo irrumpe en las instituciones escolares? ¿De qué manera se vinculan formación e información?

La información, desde el punto de vista de la cibernética, tiene determinadas características (FLACSO, 2015) a saber: In-forma es decir da forma pero no de manera sólida y no tiene extensión, sino que su existencia es matemática. Si pensamos en las computadoras, toda la información se construye a partir de código binario. Lo fundamental de este planteo respecto de la información está dado en que ésta no ocupa espacio, no tiene materia ni forma pero da forma; modula la subjetividad, aunque no de manera definitiva.

Concretamente, la información que llega a nuestros dispositivos a través de Facebook o de Google lo hace mediada por algoritmos; es decir un código programado a partir de toda la información que cada usuario genera con sólo un click. El colectivo Ippolita (2010) define a los algoritmos como “Un método resolutivo aplicado a un problema, un procedimiento compuesto por pasos simples a ejecutar en secuencia para obtener un determinado resultado” (Ippolita. 2010, 101). Parafraseando a estos autores, podríamos compararlos con una receta que implica pasos a seguir para llegar a la solución de un problema. Los algoritmos son recetas informáticas, programadas en lenguaje binario para cumplir distintas funciones. Asimismo los algoritmos se construyen a partir los datos que los usuarios vamos “dejando” en la web. Cada click, cada búsqueda aporta información para construir un perfil de los usuarios.

Esto último resulta fundamental para comprender que la información que recibimos a través de medios sociales está programada para reforzar los propios pensamientos y los del grupo con el que nos identificamos. Podríamos afirmar que los algoritmos programan la información que consumimos

y tienden a reproducir los estereotipos y prejuicios que sostenemos.

Escuela e Información

La democratización de la información que auguraron las TIC en las sociedades actuales ha generado gran esperanza respecto de la centralidad del conocimiento, sobre todo en términos económicos y políticos.

Hay que tener en cuenta que las escuelas surgieron como dispositivos modernos de transmisión cultural, tecnologías propias de las sociedades disciplinarias para formar ciudadanos y trabajadores. El saber se constituye como una de las piezas fundacionales de esas sociedades y acaso la que le da sentido a la compleja tarea de educar. La educación tradicional está centrada en la necesidad de memorizar información para ser utilizada o transferida a situaciones concretas: ¿Cuándo? ¿Cuánto? ¿Quién/es? ¿Dónde?

Entre las notas que constituyen la escuela como tecnología de la modernidad, Pineau (2001) hace referencia al triunfo de una lógica tecnicista por la que el saber se convierte en contenido enseñable en la situación escolar –curriculum- y las estrategias de enseñanza son uniformadas y universalizadas. Prima un saber didáctico que nace con una matriz técnica apliacionista.

La escuela, como productora de subjetividad propia de las sociedades disciplinarias, ha basado su hegemonía en la centralidad del saber, en la lógica alfabética y en la domesticación de los cuerpos. Nos ha formado en el saber enciclopédico y en la acumulación de datos.

En la llamada “sociedad de la información”, los/as docentes institucionalizados -subjetividades pedagógicas- nos preguntamos ¿Qué operaciones subjetivas produce la información? ¿Cómo conviven las lógicas disciplinarias propias de las instituciones educativas con la emergencia de la información? ¿Cómo nos interpela la circulación de diversas informaciones? ¿De qué manera volver a dar sentido a los saberes institucionalizados?

La Pedagogía y el Fake

Uno de los asuntos que requiere atención es la emergencia del fake como fenómeno social y político. Estamos expuestos a una sobresaturación de información: sin mediar más que un toque táctil es posible acceder a redes sociales, correo electrónico, mensajería instantánea; todo en el mismo dispositivo y en cualquier momento y lugar (anyone, anywhere, anytime). ¿Cómo se organiza esa

información en un cuerpo más complejo de saberes?

El fake es un término que se utiliza para nombrar a los datos, cuentas, noticias falsas que circulan en la web y que se producen y reproducen en los medios digitales. Todo lo que hasta aquí hemos dicho tiene que ver con la capacidad formativa de la información, pero vale cuestionarse: ¿Qué pasa con las instituciones educativas? ¿Qué rol tenemos las y los educadores en estos procesos? ¿Cómo enseñamos a organizar, seleccionar y criticar esta información?

Teniendo en cuenta que el saber institucionalizado demanda operaciones como la memoria, la atención, la quietud o el silencio, se organiza en la estructura cognitiva, en el mejor de los casos, de manera espiralada, relacionando, anidando un concepto con otro, de forma lógica y jerárquica. En contraposición, la información que generan los medios digitales no necesita de esta organización; es más, no requiere de ninguna. Permite una rápida desconexión y por consiguiente un inmediato olvido. “En comparación con las subjetividades estatales, sólidamente instituidas, la subjetividad informacional o mediática se nos presenta como una configuración bastante inestable y precaria. Las operaciones de los dispositivos estatales producen construcciones como la memoria, la conciencia, el saber. El discurso mediático produce actualidad, imagen, opinión. En el pasaje de un contexto estatal a un medio informacional varía la subjetividad porque varían las operaciones con las que se habita cada situación.” (Corea, C y Lewcowitz, I. 2011,48). No es la idea de este texto llegar a respuestas cerradas o a recetas aplicables, sino abrir un espacio de reflexión compartida en este sentido: la información cuestiona la transmisión como operación esencial de la docencia y la centralidad del saber enciclopédico.

Necesitamos una pedagogía epocal que se constituya como una resistencia crítica a las formas mediatizadas de circulación de conocimiento, que nos aporte saberes, herramientas, experiencias para pensar otras posibilidades, situadas, contextualizadas y contrahegemónicas, es decir una pedagogía del fake.

Un taller de noticias

En el marco de la cátedra Teoría de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo) se organizó un taller de trabajo con noticias locales vinculadas con la educación. La materia pertenece al primer año del ciclo de formación docente de todos los profesorado de la Facultad. A partir de una selección de noticias referidas a educación, el taller tenía como objetivos reflexionar sobre el papel de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública y problematizar el tratamiento

mediático de la información relacionada con la educación desde los conceptos abordados en la materia.

A partir de esto nos preguntamos por las características formales de la noticia, tales como identificación del medio que publica, contexto de producción, presencia de fuentes y del autor, el grupo empresarial al que pertenece el medio. Una vez identificadas estas características avanzamos en el tratamiento del contenido a través de preguntas orientadoras: ¿Cuáles son los planteos principales de la nota-artículo? ¿Qué dice la noticia? ¿Coincide el titular con el cuerpo de la noticia? En esta instancia proponemos un planteo descriptivo del cuerpo de la noticia.

Por último, identificamos las categorías teóricas de la materia presentes en las notas e intentamos explicitar en un diálogo de qué manera son abordadas por el medio. Como síntesis del debate los/as estudiantes realizaron una reescritura de la noticia y/o una carta del lector donde dialogan con el periodista o el medio confrontando el tratamiento del tema

En el caso de la Escuela Campesina de Agroecología (ubicada en Jocolí, Lavalle) se organizó en el marco de la cátedra “Sujetos del Aprendizaje” del Profesorado de Educación Primaria Campesina. En este caso trabajamos en torno a los estereotipos que circulan en torno a las infancias a través del análisis de los medios de comunicación. La propuesta pedagógica gira en torno a “hackear” las revistas para reflexionar en torno a las infancias campesinas, esas que no aparecen en los medios de comunicación.

De ambas experiencias surgen reflexiones interesantes sobre el tratamiento mediático, la información falsa, la apelación al sentido común para trabajar sobre categorías como la inclusión educativa, la calidad o el derecho a la educación, para contribuir así a generar información errónea y a conformar el sentido común. Lo que se pone en juego en la experiencia es la capacidad que, como docentes y mediadores, tendremos para ayudar a jerarquizar, organizar y criticar la información mediática a fin de lograr aprendizajes significativos y promover el pensamiento crítico. Philippe Meireu (2013) afirma que uno de los desafíos de la educación en el siglo XXI es enseñar saberes emancipadores que permitan “inscribirse en una historia y proyectarse en un futuro” (2013:7) Esto es una opción ética y política que nos interpela no sólo como pedagogos/as sino como ciudadanos partícipes de sociedades democráticas. En este sentido, la tecnología también puede oficiar como un instrumento para organizar los saberes, pero también como una herramienta de participación política.

Conclusiones

Podemos pensar que uno de los principales desafíos que tenemos como pedagogos/as es encontrar formas de reflexión que nos ayuden a interpelar nuestros saberes en tiempos de estudiantes informados. Necesitamos volver productivas las notas de la subjetividad mediática, hacer uso de la información, pensarla juntos, criticarla y volverla a construir para comprender que las “nuevas” tecnologías no son objetos neutros y que no están escindidas de los procesos sociales y políticos sino que son producto de ellos.

Para finalizar retomamos a Paulo Freire que nos pregunta... ¿Qué le queda a la pedagogía con estudiantes in-formados? Hacer de la educación una práctica de libertad.

Bibliografía

- Berardi, Franco. 2003. La fábrica de la infelicidad. Madrid: Traficantes de sueños.
- Berardi, Franco. 2007. Generación Post Alfa: Patologías e imaginarios en el semicapitalismo. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Castells, Manuel. 1999. La era de la información. Vol. 2. El poder de la identidad. Madrid: Alianza
- Corea Cristina y Lewcowitz Ignacio. 2011. Pedagogía del aburrido Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires: Paidós.
- FLACSO. 2015. Documentos de trabajo del Curso de Posgrado Subjetividades Mediáticas y Educación.
- Lévy, Pié. 2007. Cibercultura. La Cultura de la sociedad digital. México: Anthropos.
- Lévy, Pié. 2009. ¿Qué es lo virtual? Barcelona. Paidós.
- Morduchowitz, Roxana. 2012. Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, Paula. 2013 La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 1975. “Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión” 2ºed. 5º reimpre.-Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (2013)
- Pineau, Pablo y otros. 2001. “La escuela como máquina de educar”. Buenos Aires: Paidós.
- Meireu, Philippe. 2013. “La opción de educar y la responsabilidad pedagógica” Buenos Aires: Ministerio de Educación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005089.pdf> (consultada el 23 de noviembre de 2018)